

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Hacia una nueva era

Gustavo Esteva



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Hacia una nueva era

Gustavo Esteva



303.484097275

E582h

Hacia una nueva era / Gustavo Esteva. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2021.

46 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-25-4

1. Movimiento zapatista 2. Travesía por la Vida 3. Movimientos antisistémicos 4. Democracia 5. Patriarcado 6. Autonomía zapatista 7. Capitalismo 8. Crisis civilizatoria.

Primera edición digital: septiembre de 2021

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Xochitl Leyva, Sofía Carballo, Lola Cubells

Corrección de estilo: Julio Diez y Xochitl Leyva

Imagen de portada: “*Desarrollo*”, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-25-4

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Hacia una nueva era	7
La travesía ante la crisis civilizatoria	8
La crisis del patriarcado	8
La extinción del Estado-nación “democrático” y el agotamiento del capitalismo	11
Radicalización del descontento	17
La travesía	20
Los regalos del zapatismo	23
Más allá del patriarcado	23
Caminando, preguntamos	25

Un mundo de muchos mundos 28

Caminar la nueva era 29

La autonomía 30

La democracia 32

La inspiración zapatista 34

Bibliografía 40

Acerca del autor 43

Acerca de la colección 44

HACIA UNA NUEVA ERA

Gustavo Esteva

La insurrección zapatista se produjo en un momento histórico especial, cuando las fuerzas contrahegemónicas estaban debilitadas y desarticuladas. Operó en esas circunstancias como un despertador mundial de movimientos antisistémicos.

La travesía zapatista de 2021 tiene lugar en un momento semejante. La pandemia produjo desconcierto en mucha gente y en los movimientos sociales y políticos. Proliferan planteamientos e iniciativas que resultan obsoletos en las nuevas circunstancias. Una vez más, los zapatistas ponen el dedo en las llagas que hacen falta e inspiran pensamientos y comportamientos de la nueva realidad.

En la primera sección examino las crisis del patriarcado, el Estado-nación, la democracia y el capitalismo, así como las opciones abiertas desde abajo, para mostrar la importancia de la nueva iniciativa zapatista. En la segunda sección reflexiono sobre los principales aportes teóricos y políticos del zapatismo. Finalmente, relato actividades e iniciativas inspiradas por él.

La travesía ante la crisis civilizatoria

La crisis del patriarcado

Durante las últimas décadas se han exacerbado las compulsiones que han definido desde siempre al patriarcado.

La convicción varonil de que las creaciones del hombre son siempre mejores que las naturales ha provocado una destrucción continua e irresponsable que llegó a considerarse normal. La construcción de un mundo enteramente artificial, en que la naturaleza e incluso la mujer se consideran meros recursos, sigue teniendo hasta hoy inmensa aceptación y ha llegado a extremos sin precedente. No podemos ya recurrir a las herramientas de que disponíamos. El uso de las nuevas tecnologías nos convierte en subsistemas de sistemas, pues nos asimilan a su lógica. En vez de ver esta transformación como amenaza para una vida auténticamente humana, muchas personas, especialmente niños¹ y jóvenes, se entregan con entusiasmo a ella, sin considerar las implicaciones de ese camino patriarcal y de su evangelio de muerte, cuando destruir lo vivo se considera un acto creativo valioso.

La otra cara de esa misma moneda patriarcal consiste en la configuración de las relaciones humanas y las organizaciones sociales bajo el principio del mando, el control, la dominación. Se ha generalizado la convicción patriarcal de que las sociedades humanas no pueden funcionar sin estructuras en las cuales prevalece la subordinación.

¹ Utilizo la 'x' para expresiones que comprenden ambos géneros y modalidades que no se incluyen en su definición binaria.

Se considera que de lo contrario prevalecerían el caos y el desorden; la idea de un orden concertado entre pares carecería de sentido y de posibilidades prácticas sin una estructura de mando capaz de imponer el orden entre quienes de otra manera tenderían naturalmente al des-orden. Se piensa, incluso, que el desorden general, producido por ese “orden” patriarcal, se debe al insuficiente ejercicio del mando y la dominación, a la falta de control, por lo que deberían intensificarse.

Esta vieja tendencia patriarcal, que condujo a todo género de configuraciones opresivas, sobre todo para mujeres y niñxs, llega hoy a su forma más extrema, en lo que ha estado llamándose sociedad de control. La fascinación por las nuevas tecnologías permite emplearlas para controlar pensamientos y comportamientos mediante técnicas estadísticas que detectan patrones, hábitos y actitudes de los individuos. Esa información se emplea con fines comerciales, para formar patrones de consumo, pero también la usan gobiernos y policías para ampliar las esferas y dispositivos² de control.

Al mismo tiempo, aumenta la violencia directa. Es ya imposible trazar una línea que distinga el mundo del crimen del mundo de las instituciones. Personas de los más diversos niveles y funciones de los gobiernos; supuestos miembros

² Utilizo en el ensayo la noción foucaultiana de dispositivo, un conjunto heterogéneo de elementos con una función estratégica (Foucault 1980: 194; 2000: s/p). Para Agamben (2015b: 14) es “cualquier cosa que tenga de alguna manera la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar o asegurar los gestos, comportamientos, opiniones o discursos de los seres vivos”.

de cárteles u otras bandas criminales; agentes directos o indirectos de corporaciones; grupos militares, policiacos, paramilitares y de choque y otras muchas personas han desatado grados de violencia sin precedente. México sigue a la cabeza en esta materia, con sus cien crímenes diarios. El fenómeno, empero, se extiende por todas partes.

Como advirtieron los zapatistas hace muchos años, hemos llegado a un nuevo tipo de guerra, la primera guerra total de la historia. Sería absurdo equiparar el genocidio en marcha en Tigray, Etiopía, con la situación que prevalece desde hace años en Centroamérica o el norte de México. Son contextos muy distintos e historias muy diferentes. Sin embargo, es inevitable observar lo que tienen en común: el asesinato y desaparición de personas ajenas a los conflictos locales; la degradación moral de los crímenes; el terror que se genera en amplios segmentos de la población y la incapacidad de las instituciones gubernamentales de encauzar o transformar los conflictos y aún más de proteger a la población.

El 8 de marzo de 2020 se produjo un quiebre en ese estado de cosas. Millones de mujeres en el mundo entero lograron con sus movilizaciones desgarrar la normalidad patriarcal, hasta hacer evidente su carácter. Iniciativas y comportamientos que vienen de muy atrás cobraron nueva vida para desafiar continua y cotidianamente, en palabra y obra, los comportamientos patriarcales. Este quiebre radical de la normalidad no es algo mágico que pueda modificar de un día para otro actitudes y maneras de ser arraigadas por miles de años. Pero tiene alto valor simbólico y ha estado reforzando las innumerables iniciativas que a ras del suelo impulsan otros estilos de convivencia, para poner

de nuevo en el centro el cuidado de la vida y dismantelar la estructuración jerárquica de la vida cotidiana. Se trata de empeños inevitablemente dispersos, que parten de la decisión autónoma de muy distintas personas, en particular mujeres.

La extinción del Estado-nación “democrático” y el agotamiento del capitalismo

La “democracia” nació en Occidente en abierta contradicción con la idea democrática de que la gente se gobierne a sí misma. Los varones griegos “democráticos” discriminaban atrozmente a las mujeres, los esclavos y los “bárbaros”³. Para Aristóteles, la democracia griega, como la tiranía o la oligarquía, nunca podrían ocuparse del bien común. Formuló diversos argumentos contra cualquier gobierno de la mayoría (Bishop 1989).

El régimen político moderno que se convirtió en modelo universal no se concibió como democracia. Para los federalistas,⁴ poner el gobierno de la Unión Americana en

³ Los griegos clasificaban como “bárbaro” a cualquier persona que no hablara una lengua griega o no tuviera las “cualidades morales” atribuidas a los griegos, inaugurando así la actitud colonialista.

⁴ Al final del siglo XVIII tuvo lugar una intensa discusión pública sobre la constitución estadounidense. Alexander Hamilton, John Jay y James Madison, equívocamente conocidos como “los federalistas”, fueron muy prominentes en el debate. Sus 81 artículos y ensayos fueron publicados como *The Federalist Papers*. En línea: <<http://www.let.rug.nl/usa/documents/1786-1800/the-federalist-papers/>>, consulta: 7 de diciembre de 2019.

manos del “pueblo” sería irresponsable. Si “la multitud” tuviera el poder, los demagogos controlarían el país y lo fragmentarían: en vez de una Unión, surgirían pequeños países. Con preocupaciones semejantes a las de Aristóteles, los fundadores de la nación estadounidense concibieron un régimen, una república, en la cual el poder quedaba en manos de un pequeño grupo de la élite, aunque se otorgaban ciertas funciones limitadas a algunos sectores de la población (Hamilton *et al.* 2000; véase también Ellis 2002 y Jennings 2000). Esta república solo fue llamada democracia hasta medio siglo después, cuando se abolió formalmente la esclavitud. Sin embargo, ni el cambio de nombre ni las enmiendas a la Constitución eliminaron el carácter racista, sexista y clasista o la naturaleza oligárquica y opresiva del régimen que se convirtió en el modelo universal de “democracia”, en el cual se imprimió también el sello colonial. Desde la Ilustración, los occidentales asumieron que tenían una civilidad de la que carecían otros pueblos. “Civilizar” a los demás por su propio bien se convirtió en un imperativo.

En Europa, tras sustituir a las monarquías por una oligarquía más suave y disfrazada surgió poco a poco cierta fascinación con el nuevo régimen, arraigándose la creencia de que era verdaderamente democrático y bastarían algunos ajustes para eliminar sus expresiones oligárquicas más opresivas. En la actualidad, nadie argumentaría seriamente que las personas gobiernan sus propias vidas bajo el sistema actual. La idea de que este tipo de organización sociopolítica es verdaderamente democrático aparece ya como un gigantesco engaño, una ilusión tonta y un instrumento de dominación. Produce lo contrario de lo que promete.

En el Estado-nación el poder del pueblo se transfiere a una pequeña minoría del electorado, cuyos votos deciden el partido que ejercerá el gobierno. Un pequeño grupo, reclutado entre las élites, promulga las leyes y toma las decisiones importantes (*Archipiélago* 1992). La “alternancia política”, los “controles y equilibrios democráticos” y la “democracia indirecta” no remedian esta estructura oligárquica ni cambian la naturaleza del régimen.⁵

El concepto de Estado-nación, nacido con la Paz de Westfalia,⁶ adquirió su fuerza política durante la Revolución francesa, cuando se combinó con el nacionalismo y desplazó o descalificó conceptos y prácticas anteriores de Estado y de nación. Pronto se le percibió como la encarnación más

⁵ La llamada “democracia participativa” incluye la iniciativa (que los ciudadanos presentan directamente los proyectos de ley), el referéndum (la aprobación por votación popular de leyes, políticas o decisiones públicas), la revocación de mandato, la consulta y otros mecanismos. En ciertos casos, como en Suiza o California (Estados Unidos), molesta a los ciudadanos el número de cuestiones sobre las que deben votar, a menudo sin suficiente información o conocimiento. En otros casos, como en Hungría, esos dispositivos son instrumentos de una dictadura. La expresión “democracia directa” se emplea a veces para aludir a la “participativa” (Cronin 1989), pero en este ensayo se reserva para formas de autogobierno del pueblo.

⁶ Una serie de tratados en 1648 puso fin a las guerras de religión en Europa, incluyendo la Guerra de los Treinta Años. El elemento contractual ya había entrado en el espacio cívico en el siglo XIII en parte de Europa, pero los tratados dieron un estatus institucional formal al concepto emergente de Estado en Europa. Véase Nandy (2001) y su muy rica bibliografía para una breve caracterización del Estado-nación moderno.

plena del modo de producción industrial, que a su vez se presentó como la culminación natural de la humanidad: el cenit del progreso. Aunque a lo largo del siglo XIX esa forma política del capitalismo fue fuertemente criticada, no perdió su hegemonía sobre académicos, intelectuales y grandes sectores de la sociedad.

A pesar de la vocación mundial del capitalismo, el Estado-nación fue siempre el principal escenario de la expansión capitalista. Sin embargo, en la última parte del siglo XX las fronteras nacionales se convirtieron cada vez más en un obstáculo. No fueron suficientes para vencerlo estructuras macro-nacionales como la Unión Europea, diseñadas para la libre circulación de capitales y mercancías. Poco a poco, la sustancia del Estado-nación comenzó a disolverse. La función principal de sus gobiernos, la administración de la economía nacional, se hizo imposible: todas las economías quedaron expuestas a movimientos transnacionales que escapan al control de cada nación. Si bien los rituales nacionales y los propios Estados-nación persisten como referente general, su razón de ser y la sustancia material que les da realidad han desaparecido.

La disolución progresiva del “Estado-nación democrático” es también una consecuencia del hecho de que el capitalismo se ha topado con sus propios límites internos. Desde el decenio de 1970 el neoliberalismo desmanteló las conquistas sociales de 200 años de lucha de los trabajadores, produciendo pérdidas de empleos, reducciones de salarios y prestaciones complementarias y deterioro de los servicios públicos. Algunos países y regiones se vieron más afectados que otros, pero en todos se llegó a niveles de desigualdad sin precedentes: el 1% de la población del

mundo posee más riqueza que el otro 99% y menos de 30 personas poseen más riqueza que casi 4,000 millones de las personas más pobres del mundo.

La mayor parte de la producción actual sigue teniendo carácter capitalista, pero el capital ya no puede recurrir al mecanismo que lo constituye: invertir los beneficios en la expansión de la producción mediante la compra de fuerza de trabajo y compensar cada aumento de la productividad con un aumento equivalente de la producción. Por estos y otros factores, la reproducción mundial del sistema capitalista ya no es factible.⁷

En 1995, en una reunión del Foro sobre el Estado del Mundo celebrada en San Francisco, líderes económicos y políticos comenzaron a hablar del mundo 20/80: al completarse la revolución tecnológica, bastaría 20% de la población para la producción.⁸ Se creó una nueva clase social: seres humanos desechables, a veces descritos como precariado (Standing 2011). En el pasado, los desempleados cumplían funciones para el capital, como ejército industrial de reserva. Ahora, el capital no tiene uso alguno para ellos. La

⁷ Durante muchos años, Wallerstein (2011) advirtió que la fase terminal del capitalismo comenzó en 1968. En el decenio de 1990, Robert Kurz (2021) y el grupo Krisis (¡y más tarde Exit!) elaboraron un sólido análisis sobre el fin del capitalismo. Moishe Postone (2006) y Anselm Jappe (2011, 2019) continuaron el análisis en este siglo. Véase también Harvey (2014) y Holloway (2018).

⁸ En la reunión, Zbigniew Brezinsky acuñó la palabra *tittytainment* (tetas y entretenimiento) para aludir a lo que debería recibir el 80% de los excluidos. En línea: <<https://www.facebook.com/notes/10159106618661052/>>, consulta: 18 de septiembre de 2019.

“población excedente” se redefine continuamente, generando nuevos grupos de seres humanos prescindibles.

La barbarie se ha convertido en la norma. La especulación, el despojo y la destrucción compulsiva reemplazan a la producción como fuente de acumulación. La fachada democrática ya no es útil. Del antiguo diseño del Estado-nación, solo quedan dispositivos para el control directo e indirecto de la población.

El Estado de derecho, pilar del “Estado-nación democrático”, fue la condensación de 200 años de lucha por derechos civiles y libertades democráticas. Lo sustituye ahora un Estado de excepción declarado o no declarado (Agamben 2005, 2015a). Nuevas leyes normalizan la ilegalidad y la impunidad. En lugar del imperio de la ley, normas comunes que se aplican correctamente, cada vez más estamos bajo el dominio de la ley.

Las formas dominantes de producción y consumo llevan la destrucción del medio ambiente a abusos extremos del sentido común. El planeta entero está en llamas, no solo el Amazonas, California y Australia. El clima que teníamos ha sido destruido. No sabemos nada sobre la compatibilidad entre la vida humana y el clima emergente (McKibben 1990).

Con los cambios tecnológicos, ambientales y sociales han surgido nuevas formas de dominación política. Se eligen o reeligen líderes de abierta vocación antidemocrática e incluso propensiones fascistas. Pretenden encarnar el descontento general, al prometer que dismantlarán “el sistema”, y cumplen su promesa, una vez en el poder, reforzando y ampliando sus elementos oligárquicos. Cuentan con amplia base social, especialmente entre los más afectados por el estado de cosas, a la que se ha convencido de que

la opción autoritaria es la mejor esperanza para remediar sus males y su descontento. Mucha gente se aferra ahora a líderes a los que se atribuyen capacidades mesiánicas, así como a diversos fundamentalismos espirituales, religiosos o políticos. En casi todas partes, la “democracia” se está desmantelando “democráticamente” (véase Santos 2005).

Radicalización del descontento

El siglo XXI se caracteriza por la proliferación del descontento, que aparece hasta en los lugares más inesperados. Ningún espacio de la realidad social es inmune.

El espíritu rebelde del decenio de 1960 seguía presente en muchas de las movilizaciones de los decenios siguientes, en particular en Europa. Tras la Batalla de Seattle de 1999, nuevas oleadas de manifestaciones populares expresaron una diversidad de descontentos con el sistema dominante, en particular con la democracia representativa. “¡Que se vayan todos!” dijeron los argentinos en 2001. Diez años más tarde, los Indignados, en España, señalaron con fuerza: “Mis sueños no caben en tus urnas”, mientras que los griegos anunciaron que no saldrían de las plazas que ocupaban hasta que “ellos” estuvieran fuera. *Occupy Wall Street* se expresó con fuerza en Nueva York: “Tienes demandas cuando confías en que los gobiernos pueden cumplirlas. Por eso no las tenemos”. Desde octubre de 2018, los “chalecos amarillos”, en Francia, rechazan radicalmente todos los sistemas de representación. En 2019, las movilizaciones en el Líbano buscaban deshacerse de todas las clases políticas, y las de América Latina desafiaron abiertamente a sus gobiernos.

La “democracia” ilustra bien la contraproductividad de las instituciones modernas, planteada por Iván Illich hace medio siglo. Las empresas y los políticos a su servicio, no el pueblo, toman hoy todas las decisiones importantes en todas partes. Las corporaciones están de hecho gobernando el mundo. Para Illich, las mayorías políticas son grupos ficticios de personas con intereses muy diferentes, incapaces de expresar razonablemente el bien común. Explicó por qué la democracia no podrá sobrevivir al uso que las corporaciones pueden hacer de las leyes y procedimientos democráticos para establecer su imperio. Según él, el moderno Estado-nación se ha convertido en la corporación coordinadora de una multiplicidad de grupos, cada uno de los cuales sirve a sus propios intereses; periódicamente, los partidos políticos reúnen a los accionistas para nombrar una junta directiva. Ante un desastre, las instituciones pierden respetabilidad, legitimidad y la reputación de servir al interés público (Illich 1978).

Los desastres están ahora a la orden del día. El mundo que conocíamos se está desmoronando a nuestro alrededor a cada momento. Estamos inmersos en un caos sociopolítico y ambiental que nos lleva más allá del horror desnudo. Hasta hace poco, la mayoría de la gente creía que el procedimiento electoral expresaba la voluntad colectiva y que los representantes elegidos estaban a su servicio, para sus intereses y bienestar. El hecho de que las cosas no funcionaban así se atribuía comúnmente a fallas circunstanciales. Como en todo ritual, los fracasos aumentan la fe en el mito, en lugar de debilitarlo. Si no llueve, los que participan en la danza de la lluvia bailarán con más intensidad y fervor, sin dudar de la validez del ritual. El

ritual genera la fe, no al revés. Tal ha sido el caso con la “democracia”. Sin embargo, es casi imposible encontrar todavía personas convencidas de que se gobiernan a sí mismas y se ocupan del bien común a través de los procedimientos electorales y los juegos políticos del Estado-nación. Como advirtió Illich, la mayoría de las instituciones han perdido legitimidad, respetabilidad y la reputación de servir al interés público.

Muchas personas siguen utilizando las urnas para expresar su rechazo al gobierno o al partido dominante; o para fines circunstanciales o intereses particulares. Algunas piensan que así pueden influir en las políticas públicas o en la orientación del gobierno. Pero la principal institución democrática ya se ha desvanecido: la convicción general de que el pueblo está gobernando efectivamente su sociedad.

Por pura supervivencia o en nombre de antiguos ideales, personas ordinarias están adoptando nuevos horizontes políticos más allá del Estado-nación y la mentalidad política dominante. Más que movimientos sociales, son sociedades en movimiento (Zibechi 2006, 2017). La expresión “democracia radical” puede reflejar lo que la gente está tejiendo desde abajo. Al ir a la raíz de la idea democrática, no atribuye funciones de protección o servicio a instituciones estatales abstractas: la raíz de todo poder legítimo solo puede ser el propio pueblo (Lummis 2002). Para un número creciente de personas, ningún dispositivo que transfiera ese poder en cualquier forma de representación puede ser verdaderamente democrático.

Es imposible caracterizar eficazmente todas las iniciativas que están naciendo. La mayoría comparte un rechazo común de las raíces patriarcales, estatistas, capitalistas,

racistas, sexistas, de casta y antropocéntricas del régimen dominante. Su “NO” común se abre a una pluralidad de “Síes”, a caminos y opciones de vida radicalmente diversos (Escobar 2015; Khotari *et al.* 2019).

La travesía

El principal conflicto político actual no está entre liberales y conservadores, republicanos y demócratas, superpotencias y Estados-nación, industriales y ambientalistas, progresistas y reaccionarios. Está entre la vida y la muerte. La lucha actual busca, con sentido de urgencia, detener la destrucción de la Madre Tierra y de la vida humana. La pandemia sería el inicio de la batalla final de esa guerra. Su resultado puede depender de la claridad con que seamos capaces de percibir sus términos. La travesía es ante todo un despertador mundial para lo que hace falta hacer contra lo que queda de capitalismo y del modo atroz de despojo y destrucción que lo sustituye. Es una lucha por la vida.

La experiencia del movimiento antisistémico permite reconocer que resulta enteramente ilusorio apelar a los gobiernos para detener a las corporaciones, pues están cada vez más a su servicio. Es inútil, igualmente, apelar a las corporaciones mismas, atrapadas en su lógica destructiva. Menos aún cabe recurrir a los partidos políticos o a las movilizaciones convencionales. La única esperanza real se encuentra en la propia gente, organizada para la resistencia, la supervivencia y la emancipación. Sus iniciativas se extienden continuamente, en el mundo entero, pero son dispersas, des-concertadas. La iniciativa zapatista busca concertarlas para que puedan ejercer la

fuerza que se requiere ante una perspectiva cada vez más atroz, cuando se multiplican los controles autoritarios, la campaña de miedo y los impulsos destructores. Conforme a su tradición y estilo, lxs zapatistas no hacen un llamado global para unificar fuerzas en torno a ellxs o hacia alguna utopía u organización. Se dedican a escuchar, para que al escucharnos ellxs seamos capaces de escuchar-nos. Al abrirnos a la posibilidad de que la otra, el otro, el otroa, nos transforme, despertadx por la travesía, surgirá la oportunidad de tejernos y concertarnos en las formas propias de cada geografía y contexto.



Fuente: Zapatista Soli. Archivo de imágenes compartidas para la Gira por la Vida-Capítulo Europa.

Los regalos del zapatismo

No sabe uno por dónde empezar y la lista se modifica continuamente. Pero es útil tener a la vista algunos de los principales aportes teórico-políticos del zapatismo.

Más allá del patriarcado

La insurrección de las mujeres zapatistas empezó mucho antes del 1º de enero de 1994 y no ha dejado de expresarse. Quebraron la espina dorsal de la normalidad patriarcal y su actitud se fue extendiendo hasta que el 8 de marzo de 2020 hicieron lo mismo millones de mujeres en el mundo entero. No estamos ya en donde estábamos.

Esta insurrección se apartó claramente de los feminismos convencionales y a menudo resultó invisible o hasta fue descalificada. En ocasión del Foro Nacional Indígena, por ejemplo, convocado el 1º de enero de 1996 por lxs zapatistas en medio de las negociaciones de San Andrés, se abrieron mesas para las conversaciones. En la de las mujeres, feministas urbanas de la Ciudad de México tomaron rápidamente control de la mesa y al segundo día empezaron a circular en las demás mesas un manifiesto que habían preparado previamente. Cuando nos aprestábamos a suscribirlo, nos enteramos que las mujeres zapatistas se habían levantado de las conversaciones de la mesa de mujeres, indicando respetuosamente que iban a otro espacio para platicar de lo que a ellas les interesaba. Esa especie de ruptura tuvo consecuencias por muchos años. No quedaba claro, para muchas feministas, la radicalidad de las mujeres zapatistas.

Lo que han estado haciendo y diciendo continuamente expresa, ante todo, su convicción de que no hay posibilidad de acomodo: no puede haber real libertad para las mujeres dentro del sistema dominante. Su lucha ha de enfocarse en desmantelarlo. No se trata de esperar hasta que el sistema desaparezca, buscando por lo pronto reformas o condiciones de acomodo, sino de cambiar en el presente los rasgos patriarcales de los comportamientos, las estructuras políticas, las organizaciones sociales y el lenguaje verbal y corporal.

Quizá no haya nada más importante de la gesta zapatista que su lucha por la vida, por cuidarla y regenerarla. Retoman y renuevan una antigua tradición. El *arché* de las primeras sociedades matriarcales quería decir que en el principio era la madre. Cuando los varones tomaron posesión de la palabra, *arché* empezó a significar control, dominación, mando. Las zapatistas han recuperado el significado original del término.

Ir más allá del patriarcado implica disolver toda jerarquía en las relaciones entre las personas, rechazando formas de mando y dominación. A pesar de la resistencia de los varones, ha logrado prevalecer este principio en la constitución de las comunidades zapatistas. Aceptan sin dificultad jerarquías específicas, bajo control del grupo, para realizar acciones concretas. Pueden crearse organizaciones que cumplen funciones específicas, temporales o permanentes, en las cuales el mando o la coordinación son dispositivos prácticos para la realización de las tareas encomendadas, que no estabilizan o generalizan jerarquías más allá del ámbito de la tarea.

Este principio permite entender la compleja relación entre el EZLN y las bases de apoyo. Un ejército no puede ser democrático o existir sin jerarquía. Desde su nacimiento, el EZLN tiene una impronta vertical, pero solo está al mando de las comunidades bajo condiciones de alerta roja. El EZLN no manda en la vida cotidiana. La insurrección fue consultada con las comunidades, que la respaldaron desde el principio. Así ha sido desde entonces. Una vez aprobadas nuevas políticas o decisiones, el EZLN asume responsablemente su implementación. A partir de 2006, además, el carácter militar de la iniciativa desapareció.

Desde la Ley Revolucionaria de Mujeres, que apareció el 1° de enero de 1994, las zapatistas han ocupado un lugar prominente en todos los eventos públicos, la vida cotidiana y las iniciativas de los pueblos y comunidades zapatistas. No ha sido fácil. Como en todas partes, han encontrado resistencia en los varones, muchos de los cuales no acaban aún de aceptar la nueva forma de estar en el mundo que implica ir más allá del patriarcado. Nada las ha detenido y siguen cumpliendo un papel central en las transformaciones que se realizan en el interior de las comunidades y en las que inspiran en el mundo entero, lo que incluye la desclasificación sexual de la sociedad y la eliminación práctica de toda forma de discriminación en función del sexo.

Caminando, preguntamos

Uno de los rasgos definitorios del zapatismo es su capacidad de cambiar sin traicionar sus principios ni perder el

camino. Así nació el zapatismo, cuando los revolucionarios profesionales que llegaron en 1983 a la Selva Lacandona a impulsar su noción de la revolución social decidieron escuchar, y comprobaron cómo, a la vez, eran escuchados por los pueblos y comunidades que los recibieron. Como señaló alguna vez el comandante Tacho, escuchar no consiste simplemente en oír al otro, sino en estar dispuesto a ser transformado por él.

Los zapatistas han modificado continuamente su caminar, escuchando a los demás. A partir de la primera escucha, en 1983 y 1984, el EZLN se concentró en la organización económica, social y política hasta que en 1991, por decisión de las comunidades, condujo la insurrección. El 12 de enero de 1994 los zapatistas escucharon atentamente la exigencia de una sociedad civil que se convulsionó con ellos y se instaló a su lado, pero planteó la necesidad de no seguir el camino de la violencia. Los zapatistas obedecieron desde entonces. No abandonaron las armas. Como subrayó alguna vez el subcomandante Moisés, son una herramienta como el machete y el arado. Pueden tener una función que cumplir. Las tienen y las saben usar. Pero no lo han hecho a pesar de continuas agresiones de toda índole a lo largo de casi tres décadas. Han sido defensores consistentes de la no violencia.

No han dejado de caminar. No se detienen en la transformación continua de su realidad y no solo escuchan lo que se les dice. Buscan activamente las condiciones en que pueda darse el intercambio de ideas y experiencias. Fue así a lo largo de todo el año de 1994 y también en 1995. El año de 1996 fue decisivo para la escucha zapatista. Empezó con el Foro Nacional Indígena, en el que muchos pueblos

indios se escucharon por primera vez y decidieron construir el Congreso Nacional Indígena, que adoptó el principio antipatriarcal de ser una asamblea al estar juntos y una red al estar separados, abandonando las formas centralizadas y jerárquicas de las organizaciones convencionales. Los zapatistas trajeron a la mesa de negociaciones con el gobierno las posiciones del conjunto de los pueblos indios de México, no simplemente las suyas, y el diálogo de San Andrés y los acuerdos en que desembocaron fueron un caso ejemplar de escucha, a pesar de las cerrazones e incomprensiones de la parte gubernamental. El de 1996 fue también el año de los encuentros con personas y colectivos del mundo entero, que acudieron una y otra vez a sus convocatorias, hasta dar forma a la Internacional de la Esperanza.

Para el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, los zapatistas persistieron en el diálogo con las autoridades de sucesivos gobiernos, atendiendo a los llamados de la sociedad civil. Supieron reconocer su límite, no solo por la traición gubernamental, sino por el cambio en las circunstancias económicas y políticas de México y del mundo. En 2006, anticipando lo que se expresaría en 2008 como crisis financiera, lxs pueblos y comunidades zapatistas emprendieron otra profunda transformación, como resultado de la escucha atenta de todo género de experiencias que exigían ir más allá del horizonte del Estado-nación y las autoridades gubernamentales, para dar una nueva forma a la tradición democrática, en un impulso que se mantiene hasta la travesía de 2021.

Es virtualmente imposible encontrar otra iniciativa política y otro movimiento de la envergadura y alcances

del zapatismo que haya aprendido a cambiar tan profundamente, a partir de la escucha. En vez de dejarse atrapar por formulaciones teóricas que se convierten en dogmas y se expresan en lemas cada vez más vacíos, lxs zapatistas supieron escuchar a otrxs para modificar continuamente su orientación, sus formas de organización, y sus prácticas económicas, sociales y políticas, sin abandonar cualquiera de los motivos originales del levantamiento, que dejaron de ser reivindicaciones exigibles para convertirse en desafíos y experiencias de construcción propia.

Un mundo de muchos mundos

Escuchar al otrx implica tanto atención como respeto, abriéndose a la posibilidad de la diferencia, al reconocimiento sensato de su otredad radical. La crítica de toda formulación universalista no solo nació de las múltiples culturas que construyeron el zapatismo. Surgió también de la interacción con personas y organizaciones de muy diversas culturas del mundo entero que estuvieron en tierras zapatistas.

A lo largo de muchos siglos la tradición evangelizadora (*católico* quiere decir universal) contaminó iniciativas políticas de toda clase y condición, basadas en la promoción de ideas y prácticas asumidas como verdades incontrovertibles. Promover consiste en mover al otro, a la otra, en la dirección concebida por quien promueve, bajo el supuesto de que la gente está quieta, que es preciso moverla, lo que resulta siempre falso, o, aún peor, que se mueve en dirección equivocada y es preciso guiarla por el camino de quien organiza la promoción.

La conmoción define el estilo zapatista de interacción. Se movilizan junto con lxs otrxs, para acotar juntxs el camino desde un impulso que supone la crianza mutua y para caminarlo juntxs. El hacer, la puesta en práctica de las ideas, se convierte en la fuente de contagio e inspiración para otrxs, que al fincarse en bases de mutuo respeto y de escucha atenta conducen a la práctica radical de construir un mundo en que caben muchos mundos, tanto en la teoría como en la práctica.

Caminar la nueva era

Aliento radical del zapatismo, desde su invención hasta ahora, es desafiar al régimen dominante. Contaban desde el principio con una caracterización sólida de las raíces de la opresión que padecían los pueblos que concibieron y construyeron el zapatismo. Se mantuvieron atentos a los cambios de ese régimen, cuando la vocación destructiva de quienes lo impulsaban y se beneficiaban con él se volvió contra ellxs mismxs e impulsó modalidades aún más atroces de dominación y control, que han puesto en riesgo la supervivencia de la especie humana y hasta del planeta mismo.

Sin embargo, en contraste con muchos otros empeños dirigidos contra el régimen dominante, lxs zapatistas no construyeron en su lugar una noción utópica que dirigiera el empeño general hacia alguna concepción de la nueva sociedad. Decidieron construirla, sin un plan preconcebido, a partir de una combinación afortunada de tradiciones e innovaciones que incluyó siempre la capacidad de cambiar. Es difícil distinguir en el zapatismo la práctica de la teoría.

Toda práctica es continuamente sometida a un proceso de reflexión que da lugar a elaboraciones teóricas y técnicas que la modifican. Es el hacer mismo el que se convierte en fuente de contagio e inspiración para otras y otros, que pueden aplicar su propia creatividad para acotar su camino en sus contextos propios.

Ciertos elementos pueden considerarse característicos de ese caminar y han dado lugar a todo género de interacciones con otras iniciativas y movimientos.

La autonomía

Lxs zapatistas pusieron muy claramente la autonomía en la agenda general de la transformación y se constituyeron en referencia necesaria para innumerables experiencias que en este periodo tomaron forma como construcciones autónomas. Para apreciar el significado de lo que han hecho, es útil distinguir entre ontonomía, el orden normativo inscrito en el propio ser a partir de la tradición; autonomía, el que se crea por decisión interna de un grupo, un colectivo, una comunidad, y heteronomía, el orden normativo impuesto por otrxs. Lxs zapatistas recogieron desde el primer momento principios y normas que venían de sus múltiples tradiciones culturales, sin dejarse atrapar por ellas, modificándolas en forma autónoma. Esta autonomía nunca fue la que se define en forma individualista y lleva a los extremos de los libertarios de derecha; fue expresión de un impulso comunitario, en que se definen libremente las normas de la convivencia y se les modifica conforme a la experiencia. Hay continuamente, en el zapatismo, un empeño radical por resistir toda imposición

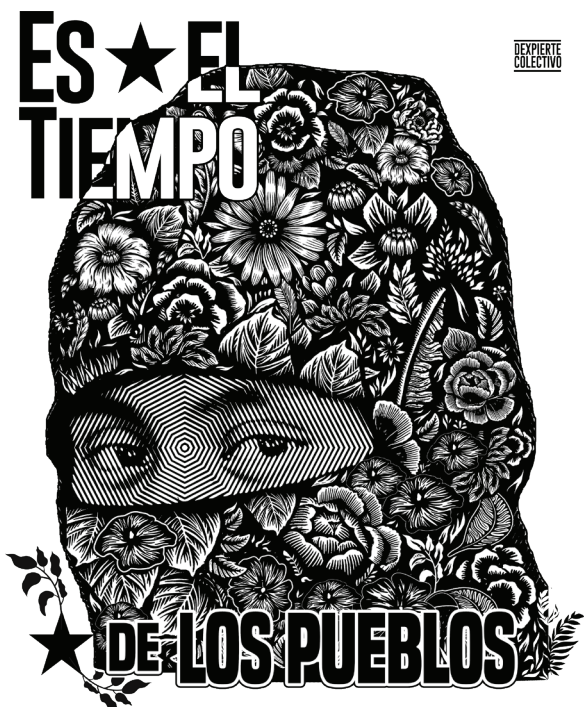
heterónoma, del mercado, del Estado o incluso de fuerzas y actores internos.

Una de las formas en que más claramente se expresa la voluntad autónoma de lxs zapatistas es la de sus concepciones de las necesidades cotidianas. En vez de reducir las a términos que suponen dependencia, las expresaron en verbos que permiten recuperar la agencia propia. En vez de aceptar la educación impartida por el régimen que resisten, lxs zapatistas organizaron formas autónomas de aprendizaje descentralizadas y abiertas, que han estado produciendo resultados notables. En vez de subordinarse a la noción dominante de salud y a un sistema sanitario en abierta decadencia, que enferma y mata a mucha gente, lxs zapatistas organizaron formas de sanar en que actúan sin dogmatismo alguno para combinar remedios y prácticas tradicionales con innovaciones contemporáneas, poniendo énfasis en una forma sana de vivir, más que en la curación. En vez de seguir consumiendo alimentos tóxicos y escasos, que generan la peor de las dependencias —la del estómago—, lxs zapatistas dieron a la actividad de comer un sentido múltiple, en que se combinan su notable autosuficiencia al producir sus propios alimentos con actitudes que modifican las prácticas cotidianas relacionadas con la comida. Habitar no ha sido para lxs zapatistas la adquisición de viviendas y servicios, sino una forma de interacción con la Madre Tierra y lxs demás que define con la voluntad común las condiciones del entorno y lo hacen habitable para auténticos habitantes, que dialogan con él. En todos los aspectos de la vida cotidiana, el camino zapatista se constituye con la combinación afortunada de ideas y prácticas autónomas y la resistencia

a todas las formas de la heteronomía, a las normas impuestas desde afuera.

La democracia

Lxs zapatistas devolvieron a la palabra su sentido original. Abandonadas todas las ilusiones asociadas con la llamada “democracia representativa” y conscientes de que sus formas en el Estado-nación son herramientas del régimen dominante, lxs zapatistas renovaron modalidades de sus diversas tradiciones culturales para crear una forma propia de gobierno en que comunidades y pueblos pueden gobernarse a sí mismos, mediante procedimientos libremente acordados en que es posible ejercer en todas sus formas el principio de mandar obedeciendo, al tiempo que se garantiza la participación de todas y todos en el ejercicio mismo del gobierno. Merece especial atención tomar en cuenta la manera en que esas formas de gobierno se basan siempre en la escucha atenta y respetuosa, en el reconocimiento de la diversidad, incluyendo la radical otredad del otrx, y en la capacidad de tejer impulsos y voluntades en todas las escalas, desde las personas, como nudos de redes de relaciones, a las comunidades, los municipios, las regiones, y el conjunto de pueblos y comunidades zapatistas.



Fuente: Dexpierte Colectivo. Archivo de imágenes compartidas para la Gira por la Vida-Capítulo Europa.

La inspiración zapatista

Desde 1994, no hay aspecto de mi vida cotidiana que no refleje de alguna manera el impacto de las iniciativas zapatistas, incluso en mis confusiones y contradicciones.

Lo que hasta ahora no sabemos nombrar, lo indio, lo indígena, lo originario, tomó un nuevo sentido para mí a partir del zapatismo. Nací y crecí en un contexto en que el racismo era experimentado como la condición normal, cuando mi madre asumió que lo mejor que podía hacer por sus hijxs era desligarnos radicalmente de nuestro origen zapoteco para que no sufriéramos la discriminación que ella padeció. Tenía 13 años cuando adquirimos la condición de subdesarrollados y quise el desarrollo para mi abuela zapoteca, para mi familia, para mi país, sin conciencia alguna de la destrucción física y cultural que implicaría. Fueron muchas décadas de vivir instalado en una forma de racismo que no se percibe como tal y que a menudo se experimenta como una voluntad generosa y abierta hacia ciertos pueblos y culturas que se encuentran en condiciones inferiores a la propia, bajo el manto desarrollista.

Aunque mi experiencia a ras de tierra, en las comunidades con las que trabajaba en los decenios de 1970 y 1980, disolvió poco a poco las convicciones en las que fui educado, y pude ya participar con entusiasmo en el despertar y la afirmación cultural en los cuales se expresó la conmemoración de los 500 años en 1992, solo en 1994 se me hizo posible afirmarme de otra manera y limpiar en mi cabeza, en mi corazón, en mi comportamiento, todas las modalidades del racismo que aún portaba y que de alguna manera definían las condiciones generales de la

sociedad mexicana. Se hizo al fin posible decir ¡Basta! a todo eso. Tomé con esa actitud múltiples iniciativas que constituían formas nuevas de interacción entre personas de diferentes culturas, lo que llevó naturalmente a que fundara, con algunxs amigxs, el Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales, en que por más de 20 años hemos realizado muy diversas actividades para aprender formas de convivencia entre diferentes.

Mi participación en las negociaciones de San Andrés, invitado por lxs zapatistas, cambió de una manera que es aún difícil de describir muchas actitudes políticas. Cada uno de los eventos organizados por los zapatistas en San Cristóbal, a los que no he dejado de asistir, ha sido una fuente de inspiración que ha modificado profundamente mis enfoques y actividades.

Tuvo clara inspiración zapatista el Foro Estatal Indígena de Oaxaca, que contribuí a crear y operar en el decenio de 1990. Constituyó un espacio libre y abierto para tomar iniciativas radicales. En la sesión de 1997 el Foro afirmó públicamente que la escuela había sido el principal instrumento del Estado para destruir las culturas indias y se anunciaron diversas iniciativas y acciones que a principios de este siglo nos llevaron a crear la Universidad de la Tierra en Oaxaca, una coalición de organizaciones indígenas y no indígenas que asumió explícitamente el ejemplo zapatista.

Desde 2002, Unitierra participó en la lucha contra el maíz transgénico y contribuyó a crear el Comité Oaxaqueño de Defensa del Maíz Nativo. El Comité le encargó organizar una gran exposición en la Ciudad de México para impulsar la lucha a escala nacional. Unitierra la organizó en 2003, con el nombre “Sin maíz no hay país”. La exposición

tuvo un millón de visitantes y logró impulsar lo que desde entonces es un movimiento nacional con ese nombre, de clara inspiración zapatista.

En 2003, igualmente, Unitierra impulsó una compleja actividad de regeneración de las comunidades, principalmente indígenas. Empezó visitando 200 en Oaxaca, 120 en Chiapas y 80 en Guerrero. El empeño fue un gran aprendizaje y permitió obtener buenos resultados, por lo que se convirtió en una actividad permanente de Unitierra, que abarca todos los aspectos físicos, técnicos y culturales de las diversas realidades comunitarias.

Unitierra participó decididamente en la rebelión de 2006, cuando los pueblos de Oaxaca se levantaron contra el ejercicio autoritario del gobernador y mantuvieron por más de 100 días la que se llamó con razón la Comuna de Oaxaca, en alusión a la de París. A pesar de sus limitaciones y contradicciones, se trató de un experimento de transformación social y política sin precedentes en el país, que solo pudo detenerse mediante la más feroz represión de la historia del Estado. Seguimos experimentando las consecuencias de ese momento especial, en que es fácil identificar las huellas del zapatismo.

En enero de 2017 impulsé la organización de un foro virtual mensual, llamado “Otros horizontes políticos: Más allá del patriarcado, el capitalismo y el Estado-nación democrático”. Desde el principio tuvo la participación de colectivos, grupos y comunidades de varios espacios en México y en diversos países. Se mantiene hasta hoy, organizado y conducido por los propios colectivos, en forma rotatoria. Intercambiamos experiencias, aprendemos unos de otros y reflexionamos juntos sobre la manera de enfrentar los

desafíos actuales. Hemos producido ya cinco libros que recogen nuestras conversaciones, en las cuales aparece reiteradamente la voz zapatista.

En 2017, igualmente, pensé con algunxs compañerxs que podía ser útil poner en relación a colectivos, organizaciones y comunidades que estaban desafiando al mercado y al Estado y trataban de impulsar un camino alternativo. Como la intención principal era que aprendieran unxs de otrxs, llamamos Crianza Mutua a la iniciativa, tomando la expresión de la que usan los indígenas peruanos para aludir a sus relaciones con todos los seres vivos y no vivos de su entorno. Empezamos a identificar a algunos de esos grupos en México, para ponerlos en relación y facilitar sus mutuas visitas. Se fue así tejiendo solidaridad y se abrieron nuevas posibilidades. Un ejercicio semejante se empezó a realizar en Colombia, en donde se habían creado ya dos universidades de la tierra como la nuestra.

En 2018, en el curso de una conversación con Ashish Kothari, de la organización Kalpavriksh de la India, descubrimos que habían tomado una iniciativa semejante con el nombre de Vikalp Sangam, Confluencia de Alternativas. Fruto de nuestras conversaciones fue la decisión de organizar el Tejido Global de Alternativas, para impulsar y respaldar la puesta en relación de quienes intentan en el mundo entero enfrentar los desafíos actuales con lucidez, coraje y creatividad. Tras una amplia exploración, adoptamos una posición común sobre lo que no queremos en ese Tejido, que es antipatriarcal, anticapitalista, antiestatista, anticastas, antiantropocéntrico, pero no se define por lo que no queremos, sino por nuestras afirmaciones: poner el cuidado de la vida en el centro de la organización social

y abandonar las prácticas centralizadas y jerárquicas de corte patriarcal. De manera explícita, en su estatuto, el Tejido señala al zapatismo como fuente de inspiración y como punto de referencia para identificar las alternativas.



Fuente: Gabriel. Archivo de imágenes compartidas para la Gira por la Vida-Capítulo Europa.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. 2005. *Estado de excepción*. Pre-textos, Valencia.

— 2015a. *Del Estado de derecho al Estado de seguridad*. En línea: <<https://www.pensamientopenal.org/giorgio-agamben-del-estado-de-derecho-al-estado-de-seguridad/>>, consulta 15 de agosto de 2021.

— 2015b. *Qué es un dispositivo*. Anagrama, Barcelona.

Archipiélago. *Cuadernos de crítica de la cultura*. 1992. “Carpeta: La ilusión democrática”, núm. 9. En línea: <<https://dialnet.unirioja.es/revista/143/A/1992>>, consulta 12 de agosto de 2021.

Bishop, Jordan. 1989. *Democracy, Aristotle, Marx and the Contemporary Myth*. Pennsylvania State University, Science, Technology and Society Program. Transcript, State College, Pensilvania.

Cronin, Thomas E. 1989. *Direct Democracy. The Politics of Initiative, Referendum, and Recall*. Harvard University Press, Cambridge.

Ellis, Joseph J. 2002. *Founding Brothers: The Revolutionary Generation*. Knopf, Nueva York.

Escobar, Arturo. 2015. “Territorios de diferencia. La ontología política de los ‘derechos al territorio’”. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 41, pp. 25-38. En línea: <<https://www.redalyc.org/pdf/1809/180942587002.pdf>>, consulta: 15 de agosto de 2021.

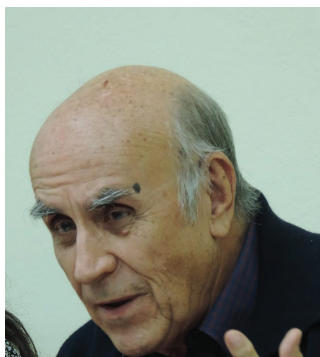
Foucault, Michel. 1980. “The Confession of the Flesh (from an interview in 1977)”. En Colin Gordon (ed.). *Power/Knowledge. Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Pantheon Books, Nueva York.

— 2000. *Defender la sociedad*. FCE, Ciudad de México.

- Hamilton, Alexander, John Madison y James Jay. 2000. *The Federalist. A Commentary on the Constitution of the United States*. The Modern Library, Nueva York.
- Harvey, David. 2014. *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. Profile Books, Boston.
- Holloway, John. 2018. *Contra y más allá del capital*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Illich, Iván. 1978. *La convivencialidad*. Editorial Posada, Ciudad de México.
- Jappe, Anselm. 2011. *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Pepitas de Calabaza, La Rioja.
- . 2019. *La sociedad autófaga*. Pepitas de Calabaza, La Rioja.
- Jennings, Francis. 2000. *The Creation of America: Through Revolution to Empire*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (coords.). 2019. *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria Antrazyt, Decrecimiento, Barcelona.
- Kurz, Robert. 2021. *La sustancia del capital*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Lummis, Douglas. 2002. *Democracia radical*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- McKibben, Bill. 1990. *El fin de la naturaleza*. Ediciones B/Random House, Barcelona.
- Nandy, Ashish. 2001. “Estado”. En Wolfgang Sachs (ed.). *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Galileo Ediciones, Ciudad de México.

- Postone, Moishe. 2006. *Tiempo, trabajo y dominación social*. Editorial Marcial Pons, Madrid. En línea: <http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Postone_2006_Tiempo-Trabajo-Y-Dominacion-Social.pdf>, consulta: 15 de agosto de 2021.
- Santos, Boaventura de Sousa (coord.). 2005. *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. FCE, Ciudad de México.
- Standing, Guy. 2011. *The Precariat. The New Dangerous Class*. Bloomsbury, Academic Publishing, Londres.
- Wallerstein, Immanuel. 2011. *Modern World Systems*. University of California Press, Oakland.
- Zibeichi, Raúl. 2006. *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Colección Pensar en Movimiento, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.
- . 2017. *Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento*. Bajo Tierra Ediciones, Ciudad de México.

Acerca del autor



Gustavo Esteva

Activista de base, intelectual público desprofesionalizado. Ha contribuido a crear y participa en organismos civiles y redes autónomas, locales, nacionales e internacionales. Fue invitado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en sus negociaciones con el gobierno y tomó parte activa en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Ha recibido diversos honores académicos y es autor de más de 40 libros y de numerosos ensayos y artículos. Publica regularmente su columna en *La Jornada* y ocasionalmente en *The Guardian*. Vive en un pequeño pueblo zapoteco de Oaxaca. Colabora con la Unitierra Oaxaca y el Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales.

<gustavoesteva@gmail.com>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2021

Hacia una nueva era
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 15 de septiembre de 2021.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

La insurrección zapatista se produjo en un momento histórico especial, cuando las fuerzas contrahegemónicas estaban debilitadas y desarticuladas. Operó en esas circunstancias como un despertador mundial de movimientos antisistémicos.

La travesía zapatista de 2021 tiene lugar en un momento semejante. La pandemia produjo desconcierto en mucha gente y en los movimientos sociales y políticos. Proliferan planteamientos e iniciativas que resultan obsoletos en las nuevas circunstancias. Una vez más, los zapatistas ponen el dedo en las llagas que hacen falta e inspiran pensamientos y comportamientos de la nueva realidad.

En la primera sección de este libro examino las crisis del patriarcado, el Estado-nación, la democracia y el capitalismo, así como las opciones abiertas desde abajo, para mostrar la importancia de la nueva iniciativa zapatista. En la segunda sección reflexiono sobre los principales aportes teóricos y políticos del zapatismo. Finalmente, relato actividades e iniciativas inspiradas por él.

ISBN 978-607-8800-25-4

